
El sueño como cumplimiento de deseos inconscientes

William Ramírez-Salas*

** ¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

(De *La Vida es sueño*, Segismundo encerrado nuevamente en la torre, últimos versos de este monólogo)

La referencia a los sueños es muy antigua; en ese sentido se encuentran menciones del tema en la tradición judeo-cristiana, en el pensamiento hindú, en la mística persa y en la moral budista. En la filosofía griega, por ejemplo, Platón dice que el hombre vive en un mundo de sueños, de tinieblas, cautivo en una cueva de la que sólo podrá liberarse tendiendo hacia el verdadero conocimiento.

* Master en Psicoterapia Analítica: Mención Psicoanálisis, UACA; Licenciado en Psicología, UCR. Estudios en Educación virtual, Latin Campus. Profesor de Psicología, UCR, UNED, UAutónoma Monterrey, Ulatina y UACA. Decano de la Facultad de Ciencias Humanas en UACA. Director de la Clínica de Psicología y Psicoanálisis, Coordinador del Programa Salud Integral (PSI), Clínica de Psicología- UACA. Consultor internacional Instituto Panamericano de Capacitación IPAC.

Otros consideran el tema como cosa corriente, aunque en los sueños hay diversos problemas inexplicables; hay a quienes, por el contrario, este tema se les vuelve sumamente interesante, sobre todo en lo que respecta a la significación que los sueños puedan tener. En el siglo XIX y parte del XX, Sigmund Freud (1856-1939) adujo la importancia psíquica asociada al acto del soñar y a la de que los sueños pueden interpretarse.

Como se sabe, Freud es uno de los investigadores más influyentes en el desarrollo del pensamiento del siglo XX. Su teoría transforma la forma en la que se analiza la mente humana. Dice que a lo largo de la historia la humanidad ha sufrido de tres grandes desilusiones: el descubrimiento de Galileo que no somos el centro del Universo; el descubrimiento de Darwin que no somos el centro de la creación; y su propio descubrimiento que no controlamos nuestra propia mente.

En este sentido, según él, las emociones reprimidas en el inconsciente pasan a la superficie consciente durante los sueños, y el recordar fragmentos de estos, puede ayudar a destapar las emociones y los recuerdos reprimidos; termina por afirmar que los sueños son una forma de realizar deseos. En su opinión, la angustia que rodea a dichos deseos hace que algunos se puedan convertir en pesadillas.

Según esta teoría, la censura que se da en los sueños produce una distorsión en el contenido, por lo que estos pueden parecer un conjunto de imágenes soñadas sin aparente sentido y no es sino por medio del análisis y el método de la "asociación libre", que se puede llegar a mostrar un conjunto de ideas coherentes con significado para el soñante.

Lo cierto del caso es que esta teoría representa uno de los primeros intentos relacionados con la naturaleza de la psicología de los sueños inconscientes; en ellos se asocia la importancia de las experiencias en la infancia, el lenguaje "hieroglífico" de los sueños y, por añadidura, esto trae una consecuencia en el saber de la época, el nacimiento de una nueva ciencia, el Psicoanálisis.

El concepto de la interpretación de los sueños había sido utilizado por Freud en 1886, pero el libro crucial donde profundiza en el tema y considerado por él mismo como la clave de su obra es

sin duda el que lleva ese nombre "*La interpretación de los Sueños*" (1) cuya fecha de publicación se ubica en 1900. Se atrevió a afirmar en ese texto que la interpretación de los sueños es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente en la vida mental.

Por la reacción del contenido latente con respecto al manifiesto, los sueños pueden dividirse en tres categorías:

1º) Aquellos que poseen sentido y que son comprensibles. Se caracterizan por ser sueños breves en general, frecuentes, y que no despiertan en su mayoría nuestra atención porque carecen de todo aquello que nos causa extrañeza o asombro.

2º) Aquellos que, aunque presentan coherencia y poseen un claro sentido, causan extrañeza por no saber cómo incluir dicho sentido en la vida psíquica.

3º) Aquellos que carecen de ambas cualidades: sentido y comprensibilidad, y se muestran incoherentes, embrollados y faltos de sentido.

Al primer grupo pertenecen los sueños infantiles, los de los niños, ya que poseen un claro sentido y no causan extrañeza. De ellos se puede llegar a la conclusión de que los sueños se conexionan con la vida diurna. Aunque esto también puede darse entre los adultos, se confirma algo que es clave en el Psicoanálisis y es que los sueños infantiles son claramente deseos que se quieren cumplir; esto también se da en los adultos, pero en ellos ya hay una serie de complicaciones, porque generalmente al deseo se le da otro sentido diferente.

En el caso de los sueños complicados y confusos de los adultos, se llega a la conclusión de que no es sino después de su análisis que estos se aclaran a la persona, y se puede llegar a dar cuenta de que el contenido manifiesto del sueño plantea un material totalmente distinto del que se presenta en el latente; aquello que en el sueño se presentaba como esencial, no es más que un papel secundario después del análisis

En el libro mencionado de *La interpretación de los sueños*, además de una especie de autobiografía del autor, se pueden hallar conceptos e ideas psicoanalíticas fundamentales como "el complejo de Edipo", "la represión", "el deseo", "los mecanismos

de defensa" y otros que conforme se releen, se van descubriendo y pasan a formar parte de un nuevo saber desalojando el saber constituido.

En los primeros cuatro capítulos se desarrolla la teoría en términos generales; en el primero se encuentra una introducción que Freud realiza dirigiéndose a los lectores para mostrar las cualidades terapéuticas del Psicoanálisis, las bases en las que se fundamentan su estudio y los métodos de trabajo empleados por esta disciplina. Además, se dan a conocer las adversidades contra las que tendrán que enfrentarse quienes se aventuren en el estudio de esta disciplina científica.

El segundo capítulo está dedicado a la investigación de los actos fallidos. Se hace mención de los más frecuentes y conocidos, como decir una palabra en lugar de otra, escribir algo en lugar de lo que se tenía intención de escribir y, además, se revisan sus posibles causas.

En apariencia, Freud se interesó por la importancia teórica de estas conductas inconscientes, cuando en una oportunidad no pudo encontrar una dirección que necesitaba y se ocupó en lo que pudiera explicarle ese acontecimiento sobre el trayecto desviado y tortuoso de la mente. Producto de este análisis, llegó a concluir que el orden oculto de la mente no había permitido advertir sobre la importancia de los equívocos, porque en la mayoría de las veces sus operaciones —los deseos- están en el orden de lo inconsciente; tal y como Freud lo conceptualiza, se asemeja a una prisión de máxima seguridad que mantiene encerrados a elementos antisociales, tratados con dureza y severamente custodiados los cuales están siempre tratando de escaparse.

Aunque reprimidos en lo inconsciente, los deseos siempre permanecen activos, allí no se le puede poner término a nada. Es un "proceso primario" que requiere de una satisfacción inmediata, no tiene paciencia con el pensamiento y con la demora y está regido por el principio del placer.

Pero, al cabo de algún tiempo, ocurre como si esos deseos se refinaran; con el tiempo la mente logra sobre imponer un "proceso secundario" como lo llamó Freud: toma en cuenta la realidad, se

regula el funcionamiento mental con menos pasión y más eficacia mediante la introducción del aprendizaje, el sentido común y la capacidad para posponer y disfrutar más tarde. Se rigen por el principio de la realidad.

Otro aspecto que queda claro en este capítulo es, que, si bien es cierto, existe una diferencia entre lo manifiesto y lo latente del sueño, ambos contenidos están íntimamente vinculados. El material que provoca el sueño es de origen reciente, pero el producto de la interpretación lleva a un pasado muy distante en la vida infantil del soñante. Es lo que le permite a Freud retomar el tema del Complejo de Edipo; "Complejo nuclear en las neurosis" (2), así mencionado por el autor y aspecto universal para todos los seres humanos "normales". Entre comillas lo de normales, porque Freud descubrió que los neuróticos le aclaran tantas cosas acerca de las personas normales, que en realidad lo que queda claro es que no son tan diferentes entre sí. "... uno no puede tener conexiones con supuestos claros acerca de los procesos mentales normales" (3) dice Freud.

A lo largo del tercer, cuarto y quinto capítulo, se nota un Freud más pausado, nos habla de varios temas en relación a los sueños, los diferentes tipos, sus características, su interpretación, su significado, como se elaboran y su función entre otras cosas.

Cuando se detiene a trabajar el tema de la interpretación, nos lega un sueño suyo, considerado con un modelo a seguir en lo que respecta al trabajo con los sueños. Es conocido con el nombre de " El sueño de la inyección de Irma" (4). Aprovecha para aclarar que los sueños no pueden ni deben interpretarse como lo hace o lo espera un público lego, no es posible asignar a los detalles alguna significación simbólica, como tampoco se puede descifrar el sueño como si se le pudiera aplicar alguna clave.

Lo que Freud recomienda es aplicar el método de la asociación libre, diciéndole al soñante que hable sobre todo lo que se venga a la mente con respecto de algún detalle en particular del sueño.

Se preocupa, eso sí, de dejar clara la distinción entre lo manifiesto del sueño, que es la forma en que el deseo se manifiesta y que es lo que el soñante cuenta y recuerda y, por otro lado, los pensamientos latentes, lo oculto, lo velado y que

hay que decodificar. Este material es en realidad lo que el sueño no dice de lo censurado del deseo, lo que provoca una distorsión del mensaje. Se reafirma que los sueños, aun las pesadillas, representan un deseo que se produce en el inconsciente, pero no aceptado por el resto de la mente. Lo que Freud confirma en este trabajo y plantea con su teoría es que "Un sueño es siempre la realización (disfrazada) de un deseo (reprimido)

En el sexto capítulo se profundiza un poco más sobre el trabajo de los sueños. Llama la atención que este es un capítulo que se fue ampliando conforme fueron apareciendo nuevas ediciones y llegó a ser casi tan largo como los cinco primeros capítulos.

Queda claro a lo largo del capítulo que el trabajo con los sueños es prácticamente inagotable, dado que los soñantes tienen a su haber una infinidad de residuos diurnos lo mismo que una infinidad de historias con las cuales esos restos encuentran asociación y por vía de la censura los deseos que se juegan aparecen en el sueño extrañamente maquillados.

"Freud identifica el sueño con un jeroglífico, un acertijo gráfico de aspecto disparatado, que sólo podemos aprender a leer si dejamos de sorprendernos de su carácter absurdo y reemplazamos cada figura por una sílaba o palabra". (6)

Para una mejor comprensión, debe entenderse que las categorías que se le dan por entendidas en la vida cotidiana como causalidad, identidad, contradicción o tiempo no tienen el mismo sentido en los sueños. Advierte Freud, por ejemplo, que los afectos que aparecen en los sueños no deben tomarse literalmente. El trabajo del sueño nos puede llevar a concluir que estos afectos se debiliten, se exageren o se conviertan en lo contrario con respecto al afecto originalmente soñado.

Con respecto al VII capítulo, el último del libro, puede decirse que se considera como el más famoso; es bastante técnico y en él Freud insiste en el tema del sueño como cumplimiento de deseo, cuyo producto está provisto de sentido y cuya explicación se puede hallar en la trama del acontecer psíquico del soñante.

Una madre puede soñar compartiendo en el parque con su hijo muerto como una respuesta más adaptada a su sufrimiento.

Este sería uno de esos sueños que no plantean mayor conflicto en su interpretación, pues revela con claridad que se trata de un cumplimiento de deseo. Sin embargo, como se ha visto, existen otros sueños mucho más confusos y a ello Freud responde que todas las desfiguraciones son producto de la censura psíquica.

Se puede analizar el sueño de una madre que sobreprotege al hijo que ama con todo su corazón y concluir después de su análisis que lo protege con su actuar de un odio latente, dado que el hijo es producto de una violación.

No es posible explicar la formación del material del sueño sin intentar atreverse a suponer la existencia de dos instancias psíquicas, una de las cuales somete la actividad de la otra a una crítica, cuya consecuencia es la exclusión de su devenir consciente. Son instancias incluidas en el aparato psíquico (7), concepto explicado en un artículo anterior, como el objeto de estudio de la psicología y en donde se encuentran junto al *ello*, al *yo* y al *súper yo*, dos sistemas a los que Freud nombra preconscious e inconsciente.

El preconscious tiene a su disposición la conciencia de las excitaciones bajo ciertas condiciones y al inconsciente no se le concede acceso a la conciencia si no es a través del preconscious.

Es el inconsciente donde se halla el punto de partida para la formación del sueño y en donde la excitación onírica tiende hacia el preconscious y desde ahí alcanza la conciencia.

Durante el día la censura impide ese curso. Igualmente, el sueño es una formación de compromiso que sirve de válvula de escape al inconsciente, al tiempo que preserva el descanso para el preconscious. Pero a veces este compromiso fracasa y se produce el despertar; en este caso se habla de los llamados sueños de angustia.

En este último capítulo también está presente la cuestión ética. Al final del texto Freud explicita su propia posición y se pregunta por el valor ético de los deseos que mueven a los sueños.

Propone la distinción entre realidad psíquica y realidad material o fáctica. Con ello aboga por trasladar el juicio moral sobre las obras y las manifestaciones conscientes de los hombres, no sobre sus deseos inconscientes. Es un tema que el autor tratará en un artículo posterior.

En general, a la conclusión que puede llegarse al compartir el decir de Freud, es que todo sueño es interpretable, es decir, se le puede encontrar su sentido. La labor interpretativa del analista no recae sobre todo el sueño en su conjunto, sino sobre sus partes; entonces cada cosa soñada significa otra cosa, se descompone el relato en partes, es al final donde surge una verdad como interpretación final o global, en la cual se revela el sueño como una realización de deseos, una verdad de la cual no se quiere saber nada, aunque ya la conocía el soñante.

Queda claro, entonces, que los sueños, sueños son; y como tal requieren que se les ponga atención porque algo quieren decir, que el soñar no es meramente una actividad somática, al decir de los médicos, quienes se refieren a los sueños como el valor de un fenómeno psíquico provocado por estímulos físicos o sensoriales, que actúan desde el exterior sobre el individuo o surgen casualmente en sus órganos internos, por lo que los sueños deben considerarse como un proceso físico inútil siempre y en muchos casos patológico.

A este decir simplista desde el saber constituido, cabe responder por el contrario que los sueños son un acabado fenómeno psíquico de realización de deseos; por lo tanto, debe ser incluido en el conjunto de los actos comprensibles de nuestra vida despierta, constituyéndose en el resultado de una actividad intelectual altamente complicada.

Freud, que también era médico, no se conforma con el saber constituido, sino que descubre y plantea con su trabajo una opinión más acertada, diferente a la concepción médica y, curiosamente, más cercana a la popular. Las conclusiones a las que llega sobre los sueños fueron el resultado de aplicarles un nuevo método de investigación psicológica, procedimiento que empleó para la interpretación de los sueños y que procedía de la psicoterapia.

En resumen, es un deseo el que siempre se juega en los sueños, que aparece disfrazado en el aspecto manifiesto, en lo efectivamente soñado, proceso denominado 'deformación onírica'. Freud se preguntó sobre el porqué tiene que haber una deformación, ya que podría haber ocurrido que el sueño expresara el deseo en forma directa, sin deformación. Concluye que esta deformación es inconsciente y se debe a la censura que el sujeto ejerce contra la libre expresión de deseos, por encontrarlos censurables por algún motivo.

Tan seguro estaba de esto que, al inicio, en la presentación del libro, dice (8) "...en las páginas siguientes proporcionaré pruebas de que hay una técnica psicológica que permite la interpretación de los sueños y que con la explicación de ese procedimiento todo sueño se revela como una estructura psíquica significativa, que puede insertarse en un punto concreto de las actividades mentales de la vida consciente".

Bibliografía

- 1) Freud, Sigmund, *La interpretación de los Sueños*, Amorrortu editores, volumen IV, Argentina, 1979 (8) Freud, Sigmund, *La interpretación de los Sueños*, Amorrortu editores, volumen w, Argentina, 1979.
- 2) Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Volumen VII Amorrortu editores. Argentina, 1979.
- 3) Op. cit.
- 4) Freud, Sigmund, *La interpretación de los Sueños*, Amorrortu editores, volumen IV, Argentina, 1979.
- 5) Lb.
- 6) Freud a Fliess, 25 de mayo de 1885.
- 7) Ramírez, William, "La locura, el Psicoanálisis y otros tipos de terapia", *Acta Académica*, N° 43, Nov 2008, UACA, Costa Rica 2008.
- 8) Freud, Sigmund, *La interpretación de los Sueños*, Amorrortu editores, volumen IV, Argentina, 1979.